

MIGRAR: LA «LIBERTAD DE LOS POBRES». LA ESCRITORA SARDA MARIANGELA SEDDA

Emilia Perassi*

Resumen: El artículo pretende brindar datos y reflexiones sobre la literatura italiana de la emigración escrita a partir de los 90 del siglo XX. Además de recoger un corpus de obras representativas a nivel nacional, se hace hincapié en particular sobre la producción narrativa surgida en la isla de Cerdeña, específicamente sobre la que se refiere al tema de la emigración sarda a Argentina. Los datos recogidos sobre el flujo emigratorio desde la isla, sus características sobresalientes y el panorama de conjunto sobre la literatura sarda de la emigración resultan útiles para ubicar las dos novelas de Mariangela Sedda, escritora del pueblo de Gavoi, en el corazón de la región: *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009). Los dos relatos entretienen un discurso inusual en el ámbito de las narrativas sobre migración: la representación tiene su eje no solo en las figuras de los que se van, sino sobre todo en la de los —y de las— que se quedan, poniendo en escena la especularidad del drama de la emigración, en la que los procesos de desarticulación identitaria afectan tanto a los emigrantes como a sus familiares. La estructura epistolar de las dos novelas —diálogo entre dos hermanas que funciona como compensación y mediación de la ausencia— permite destacar la ambivalencia de la percepción de la emigración y los diferentes efectos que provoca tanto en la comunidad originaria como en la de destino. Las dos obras resultan importantes en el contexto de la literatura italiana sobre migración porque desarticulan la homogeneidad de su representación ficcional al introducir la perspectiva descentrada de la insularidad.

Palabras Clave: Migración, Literatura Italiana, Argentina, Cerdeña, Mariangela Sedda, Literatura Contemporánea, Memoria.

Abstract: *The present article aims to provide evidence as well as reflections on Italian migrant literature written from the Nineties of the twentieth century. Besides presenting a*

*Catedrática de Literatura hispanoamericana en la Universidad de Milán. Dirige la revista *Otras Modernidades* y la colección *Idee d'America Latina*. Correo electrónico: emilia.perassi@unimi.it.

Fecha de recepción: 22-02-2016. Fecha de aceptación: 24-03-2016.

Gramma, XXVII, 56 (2016), pp. 151-169.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

corpus which can be considered representative of national literature, this article focuses on narratives produced in Sardinia and, more in particular, on the ones dealing with Sardinian migration to Argentina. The data collected on migration flows from the island and on its main features, as well as an outline of Sardinian migrant literature provided in the article build a solid background to adequately locate Oltremare (2004) and Vincenzo l'ombra (2009) by Mariangela Sedda, native of Gavoi, a village in Central Sardinia. The two literally weave together uncommon instances of migrant narrative, since their representational axis is at the same time the one of characters who leave and that of those who stay. Sedda's novels thus render the mirror-like quality of the drama of migration, where the disarticulation of identity concerns both migrants and their families. The epistolary structure of the novels —presenting the dialogue between two sisters, which, in turn, functions as compensation and mediation of absence— illuminates the ambivalence of the perception of migration, as well as the diverse ways in which it affects the community of origin and that of arrival. The two works constitute a remarkable case study within the context of Italian migrant literature, since they question the homogenization of representations by embracing a decentred, insular perspective.

Keywords: *Migration, Italian Literature, Argentina, Sardinia, Mariangela Sedda, Contemporary Literature, Memory.*

DESDE UNA ISLA A UN CONTINENTE

Tardía con respecto a la emigración masiva del XIX, la sarda tiene sus momentos de mayor intensidad en dos periodos, desde 1901 a 1905, y desde 1916 a 1920, para llegar a su ápice entre 1906 y 1910 (Gentileschi, 2009, p. 40). Durante el trienio 1908-1910, el flujo migratorio sufre un discreto aumento, sobre todo hacia Argentina. Según los datos proporcionados por Margherita Zaccagnini (1992), de los 6.075 emigrantes sardos que en 1909 salieron rumbo a América, 2.642 se dirigieron a Argentina; en 1909, de los 5.630 que partieron, la nación del Plata acogió a 1.835; en 1910, de los 10.663 sardos que emigraron desde Italia, fueron 4.600 los que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires (p. 237). Lo que significa que, del total de los emigrantes sardos a América, el porcentaje de los que eligieron como meta y destino Argentina fue del 40,2% en 1908; del 32,6% en 1909; del 43,1% en 1910. Si consideramos la escasez de la población de la segunda isla más grande del Mediterráneo —que en el censo nacional de 1901 llegaba apenas a los 800.000 habitantes en una extensión de 24.100 km²— resulta evidente que se trata de cifras importantes.

Por los datos oficiales rescatados por Nereide Rudas, sabemos que durante el quinquenio que va desde 1905 a 1920 Argentina recibe a un número de emigrantes sardos superior al de cualquier otro país, excepto Francia (1974, p. 70). El flujo emigratorio de Cerdeña a la Argentina entre 1905 y 1925 es el cuarto en importancia desde Italia,

después de Las Marcas, Calabria y Basilicata. En el conjunto, desde 1876 a 1925, emigran al país del Plata 20.900 sardos, lo que representa el 17% del total de los migrantes de Cerdeña (123.000) (Gentileschi, 2009, p. 235).

En su mayor parte, los sardos se avecindaron en Buenos Aires, en las ciudades del *hinterland* y en los alrededores de la capital. En los años veinte, son numerosos los sardos que viven en el polo industrial de Avellaneda. Los trabajos de Martino Contu (2009) han permitido reconstruir su presencia y su actividad, sobre todo la que —a partir de 1929— lleva a un grupo de intelectuales y obreros antifascistas a promover y desarrollar «una rete di vincoli sociali e politici con la comunità dei sardi, ma anche con connazionali di altre regioni d'Italia, organizzazioni e movimenti antifascisti» (p. 232) [«una red de vínculos sociales y políticos con la comunidad de los sardos y también con los connacionales de otras regiones de Italia, con asociaciones y movimientos antifascistas»].

Lo tardío de la emigración sarda y su desfase respecto de los flujos procedentes de las otras regiones italianas corresponden al retraso de toda forma de movilidad en la isla, apunta Gentileschi (2009, p. 40), junto con las características de sus procesos demográficos y de su modernización. Entre los primeros investigadores que llevaron a cabo una interpretación del fenómeno, están Mario Lo Monaco (1965) y Francesco Coletti (1912) (citado en Gentileschi, 2009). Lo Monaco —geógrafo que se dedicó a la observación de los emigrantes sardos en el Brasil decimonónico— sugirió que eran básicamente dos las razones que explicaban este retraso: por un lado «una psicologia sociale temprata dalle durezze della vita e [una] capacità di tener duro di fronte alle difficoltà, aspetti che hanno trattenuto le persone dall'emigrazione, segno di fuga e di resa» [«una psicología social templada por la dureza de la vida y [una] capacidad de resistir a las adversidades, características que frenaron la emigración por considerarla una forma de huir y rendirse» (p. 42)]; por el otro la lentitud de la circulación de informaciones provocada por el aislamiento de la región con respecto a las grandes rutas de comunicación.

En la actualidad falta todavía una visión sistematizada del flujo migratorio sardo tanto hacia Argentina, Uruguay y Brasil, como hacia el resto de América Latina. Lo que no significa —como acertadamente lo señala Martino Contu (2009, p. 30)— que no existan varios y valiosos aportes científicos a la construcción de esta página de la historia sarda, entre los cuales destacan los de Gentileschi (2009), Merler (1988), Zaccagnini (1992), Pittau (2009) y Vannini Gerulewicz (1981). Las investigaciones llevadas a cabo por el mismo Contu a través del Centro Studi Sea de Villacidro —eje de unos estudios interdisciplinarios que han estimulado encuentros y simposios, además de la creación de una colección de ensayos y el desarrollo de un red de intercambio nacional e internacional— han acelerado el procesamiento de un episodio social de

gran alcance para el análisis de la historia de la región. Otro ambiente sumamente fértil es el del Instituto di Storia dell'Europa Mediterranea del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (ISEM-CNR). Los trabajos de Luciano Gallinari, investigador del Instituto, representan una referencia importante para el estudio de las relaciones históricas, culturales y literarias entre Cerdeña, Argentina y el resto de América Latina (2007, 2008, 2011).

NARRAR LA EMIGRACIÓN DESDE CERDEÑA

Al renovado interés socio-histórico que suscita el tema de la emigración sarda hacia el Río de la Plata se anuda un interesante florecimiento de la narrativa isleña en relación con este mismo tema y en sintonía con el paralelo redescubrimiento de la conexión entre realidad italiana y argentina efectuado por la literatura peninsular de las últimas dos décadas. De hecho, en estos años, las editoriales sardas han respaldado algunas obras sumamente interesantes, originales y comprometidas. Su peculiaridad suele estar determinada por el repentino, a veces casual, hallazgo de un vínculo personal entre los escritores y episodios de la historia reciente del Cono Sur. Un hallazgo que a menudo tiene sabor a revelación: la revelación de lo que une, de manera sorprendente por desconocida, la historia de Italia y de Argentina. Se trata de una unión que reverbera en la microhistoria, no solamente en la macro. Suele instigar una escritura éticamente solidaria, generosa al extender a sus lectores la idea de pertenecer a una comunidad social y cultural transatlántica, cuya percepción modifica la representación de las recíprocas patrias en clave transnacional.

A lo largo del eje sardo-argentino se coloca por ejemplo *El Tano. Desaparecidos italiani in Argentina* (2005), que reconstruye la muerte de un joven emigrante sardo del pueblo de Tres Nuraghes —Martino Mastinu, llamado «El Tano»—, sindicalista en los astilleros del Tigre y entre las primeras víctimas de la dictadura, junto con la de otros desaparecidos sardos: Mario Bonarino Marras, cuñado de Martino; Antonio Chisu, del pueblo de Orosei; Antonio Zidda, del pueblo de Orune; los hermanos Vittorio Graziano y Anna Maria Perdighe, procedentes del pueblo de Samugheo. En este mismo eje se sitúa la novela de otro escritor de Cagliari, Paolo Maccioni, *Buenos Aires troppo tardi* (2010). Su protagonista —el sardo Eugenio Santucci, enviado a la ciudad de Buenos Aires para redactar un mapa literario— busca a sus parientes emigrados, descubre que han desaparecido, entra al infierno de la represión guiado por el fantasma de Rodolfo Walsh. Otro título es el de *Argentina 1980* (2013), del escritor de Muravera Giorgio Sirigu, diario de su experiencia de ingeniero en un astillero de Bariloche, durante la cual se le revela el horror de la tragedia argentina. O el de *L'albergo degli emigranti* (2008), novela de un escritor no sardo, sino de Campania —Nilo Zanardi—, licenciado en arqueología sarda, que publica para un editor sardo —Zonza, de Cagliari— una historia

no solamente sarda sino universal: la de una padre emigrado a la Argentina en los 50 y que no ha vuelto nunca, junto con la de su hijo, que viaja a Buenos Aires para buscarle y se hunde en una ciudad ahogada por los fantasmas de su pasado.

Finalmente, para ampliar las mallas de esta red, se pueden integrar los relatos precedentes de Cerdeña con los de algunos escritores allende el océano, por ejemplo *La máscara sarda. El profundo secreto de Perón* (2012) de Luisa Valenzuela. Se trata de una novela que no solo nos devuelve con rara sensibilidad el lazo afectivo y emocional de la autora con la cultura de los montes de Barbagia, corazón inmemorial de la isla, con sus mitos y máscaras antiquísimas, sino que también dialoga con la desconocida y curiosa literatura local relativa a los orígenes sardos de Perón. El relato de Valenzuela brinda una desatada, lúdica, paródica, paradójica fantasmagoría de conjeturas ulteriores sobre estos orígenes. Su finalidad no es ni la reconstrucción histórica ni el debate pseudo-historigráfico, sino más bien la certificación de un vínculo simbólico entre las dos geografías, cruzadas por una vasta historia en común y, a partir de aquí, por posibles imaginarios compartidos.

ENTRE OLVIDO Y MEMORIA

La mención a la novela de Luisa Valenzuela, el dominio en la narración de la máscara sarda de Sa Filonzana —tejedora y destejadora de la vida, sintética anticipación de las figuras de las Moiras—, me lleva a hacer un paréntesis acerca de la relación actual entre literatura italiana y literatura argentina sobre migración. Una relación intensa, que entrelaza —sobre todo en la serie italiana— el tema de la emigración con el de la dictadura, y muy a menudo realizada por escritoras: escritoras que se mueven entre los dos lados del océano, ubicándose en un lugar tan desconocido por la historia y la cultura oficial como muy familiar para las historias y las culturas de sujetos mínimos pero masivos: el espacio del *in-between*, de los umbrales, de los intersticios y fisuras. Porque la emigración cuenta esta historia: la de raíces que se pierden y que se vuelven a plantar, de orígenes que se desdibujan y reconstruyen, de fusiones y confusiones, de lugares, territorios, pueblos y naciones cuyos confines son permanentemente móviles, desmarcados, deslegitimados, reubicados por el movimiento perpetuo de los cruces, de las memorias, de los peregrinajes propios del ser migrante. Damas del mar son estas escritoras, que reconocen en Syria Poletti y Griselda Gambaro sus precursoras, y tratan de no dejarse dominar por esa «angustia territorial» que fue el viaje transoceánico de los migrantes. Al contrario, su móvil es el de llenar el vacío que con respecto a los proyectos nacionales y nacionalistas estos mismos migrantes tuvieron que asumir y trascender. Menciono algunos títulos: *El laúd y la guerra* (1995), de Marina Gusberti; *Un caffè molto dolce* (1996), de Maria Luisa Magagnoli; *Diario de ilusiones y naufragios* (1996), de María Angélica Scotti; *Puertas adentro* (1998), de Lilia Lardone; *L'argentino*

(2003), de Lucilla Gallavresi; *La luna* (2004), de Stella Cinzone; *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009), de Mariangela Sedda; *Los reinos perdidos* (2005), de Maristella Svampa; *Quando dio ballava il tango* (2005) y *Dio non ama i bambini* (2007), de Laura Pariani; *Argentina* (2009), de Renata Mambelli; *Tutta la vita* (2011), de Romana Petri; *Sotto il cielo di Buenos Aires* (2013), de Daniela Palumbo.

Las narrativas de dichas escritoras permiten finalmente abordar una página vertiginosa de la historia social italiana (y argentina), hasta ahora silenciada en lo substancial, y sin embargo importante, no solo por los que la testimoniaron, sino por su calidad anticipatoria de las grandes dinámicas nomádicas de nuestra época.

Hay que recordar al respecto algunos datos: la emigración italiana se introduce con un cierto retraso en el horizonte expansivo europeo que, en el espacio de un siglo, de 1830 a 1930, registra a más de cincuenta millones de individuos dirigiéndose hacia el continente americano. Sin embargo, dicha emigración «manifiesta una consistencia y duración particulares» (Rosoli, 1994, p. 210), ya que se extiende con continuidad durante el periodo que va desde los años precedentes a la Unidad política (1861) hasta la fase de la integración europea. De hecho, Italia

ha sido el único país del mundo industrializado que ha alimentado durante tanto tiempo una masiva emigración al extranjero. Desde 1876, año de inicio de la recogida sistemática de datos sobre la emigración, hasta 1980, emigraron al extranjero más de 26 millones de italianos (una consistencia numérica superior al total de la población italiana en el momento de la Unidad) (Rosoli, 1994, p. 210).

Argentina fue la segunda de las metas privilegiadas por los emigrantes italianos en el ámbito del flujo transoceánico, y la cuarta en el mundo (primera Estados Unidos, segunda Francia, tercera Suiza). Pero es cierto que ha sido Argentina el país en el que el peso demográfico, social y cultural de los italianos ha sido mayor y más significativo.

La red de relaciones, intercambios, influencias mutuas que se construye por el trámite del viaje migratorio provoca la específica y recíproca implicación de las dos historias nacionales, a tal punto que habría que considerar la historia de Italia como una página importante de la historia de Argentina y viceversa.

Sin embargo, como dije al principio, se trata de una página escrita de manera discontinua y a menudo sigilosa. Desbarata sus letras la presencia, a veces real, otras fantasmática, de los estereotipos devaluadores de la otredad migrante: por un lado permiten ocultar el conocimiento del andrajoso imperialismo italiano tal como se celebró durante el fascismo; por el otro, emborronan el reconocimiento de la relación conflictiva entre el mito del crisol de razas y los aspectos discriminatorios que de hecho y por supuesto se dieron en el contexto de acogida, sumando caracteres de violencia ulterior

a la ya experimentada en la Campaña al desierto. Se prefiere, por eso, referirse a América latina más a través de la narración de viaje, que del relato migratorio, deteniéndose en paisajes, ambientes, costumbres y anécdotas curiosas, impresiones y semblanzas. Al viajero está permitido el juicio, su mirada será siempre evaluadora, autorizada a una subjetividad activa y poderosa; al migrante se le enfoca a través del prejuicio, objeto, más que sujeto, de una mirada.

La literatura reflejará estas ambiguas dicotomías, por lo menos en sus amplios inicios. Ambos países conformarán un laboratorio enorme de la experiencia moderna de la otredad, sin embargo negándose al principio a ensayar lo áureo de la alquimia transcultural y prefiriendo mantener sus partículas en estado de escisión, por ser considerados los migrantes vehículos de enfermedades antipáticas en los cuerpos sociales implicados: derrame de las calidades nacionales y vergüenza por los estigmas de la pobreza en la literatura nacional y nacionalista italiana de la primera época migratoria (1870-1930); contagio amenazador y decaimiento libídico con respecto a la ilusión sarmientina en la literatura nacional y nacionalista argentina del mismo periodo. Sólo a trechos se darán esporádicas miradas hacia la potencial riqueza del cruce entre culturas (Magnani, 2004; Perassi, 2006; Nifantani, 2008).

A partir de este esquema originario, bien estudiado en Argentina, mucho menos en Italia¹, lo que se está notando en las últimas décadas, sobre todo a partir de los ochenta (en Argentina) y de los noventa (en Italia) es el brote de una importante y novedosa reelaboración del fenómeno migratorio transatlántico. Ambas literaturas ponen de manifiesto, a través del argumento migratorio, un deseo común de memoria y de memorias. En la argentina, sobresale la valorización del aporte de los extranjeros a la construcción de la nación; se invierte la perspectiva macroestructural en la lectura de la migración en pro de la microestructural, que se detiene en el recuento de la experiencia individual o familiar y asigna un papel fundacional a la figura del migrante. En la italiana, destaca el proceso de transformación del extranjero (italiano) en ciudadano (argentino); su épica refleja un profundo cambio socio-cultural: desde los setenta, Italia deja de ser sinónimo de país de emigrantes por excelencia, para convertirse en definitivo país de inmigrantes, cuya cultura social depende de la capacidad de recordar su propio pasado, diaspórico y nómada. A ambos lados del Atlántico, se multiplican los autores: además de las escritoras ya nombradas, en Argentina se pueden mencionar a Héctor Bianciotti (1992), Mempo Giardinelli (2009), Antonio Dal Masetto (1990, 1994, 2011) Rubén Tizziani (1992), Roberto Raschella (1994, 1998), que son los más conocidos; en Italia, entre otros, a Massimo Carlotto (1998) o Carlo Rossella (2005).

1. Considero importantes sobre el tema las contribuciones de Vanni Blengino (1987); Armando Gnisci (1999); Rosa María Grillo (2002); Sebastiano Martelli, (2001, 2004, 2010); Marco Nifantani (2008); Fernanda Elisa Bravo Herrera (2015).

Me parece que un hilo robusto vincula las dos prácticas narrativas nacionales, cuyos nudos son: primero, el desarrollo de una narración canónica, que se funda en la equivalencia entre viaje migratorio y viaje iniciático, articulada en pruebas de muerte simbólica (abandono y pérdida del mundo conocido), cruce de vacíos (océano y tierras prometidas), renacimiento identitario; segundo, la evolución del estatus de extranjero en el de ciudadano, lo que transforma a los personajes, al principio extraños a la nación, en protagonistas de su doble historia. A este respecto, en casi todas las narrativas de última generación, tanto italianas como argentinas, el tema de la migración confluye con el de la dictadura militar: la militancia, el exilio, la desaparición, trascienden los múltiples orígenes, definiendo el espacio literario como lugar apto para la construcción de una cultura social definitivamente ética y solidaria.

Esta literatura no interesa por «étnica» (italiana o argentina), sino que, al contrario, certifica la vasta insurgencia de un campo de escritura que llamaría «transfugacional», hacia el cual convergen idiomas y culturas, prácticas y discursos cuya tensión es la renuncia al fragmento en pro de una visión cumulativa de la experiencia contemporánea, cuyas claves son lo relacional e intersubjetivo, lo mezclado y mediado, para provocar la honda resemantización de todo origen identitario.

LA MIGRACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA INSULARIDAD

El esbozo de este panorama general permite dar cuenta tanto de la novedad y desarrollo del discurso literario sobre emigración italo-argentina, como de su progresiva orientación hacia una representación cada vez más específica y menos generalista, centrada en las historias regionales. Sobresale en este contexto la actividad de estudiosos y escritores sardos, quizás entre los más atentos a reivindicar las características propias de la historia de la isla respecto de la peninsular. Si por lo general la literatura migratoria tiende a universalizar el paradigma del migrante —en las narrativas suele ser figura metonímica que habla «en nombre de» todos los otros—, desde Cerdeña llegan voces diferentes. Voces que, si bien armonizadas con la sinfonía contemporánea sobre memoria, buscan enfoques analíticos, cortes socio-históricos laterales, márgenes ulteriores, para precaverse de cierta estereotipificación del migrante, de una canonización inmovilizada por la repetición serializada de sus andanzas. Considero que de estas voces, una de las más interesantes es la de la escritora del pueblo de Gavoi, Mariangela Sedda, autora de dos novelas sucesivas y entrelazadas: *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009). Ambas corresponden al llamado a hacer memoria de historias olvidadas. Pero en ellas se patentiza la voluntad de precisar esa antropología de la insularidad que, en el caso de Cerdeña, determina algunas características individuales e individualizables de la emigración tal como se dio en la cultura de la región. Ya Lo Monaco y Coletti habían vislumbrado estas características: la resiliencia, el hábito de vivir en condiciones de pobreza extrema,

el orgullo y la dignidad, el atraso y la modernidad conviviendo. El gran arqueólogo sardo Giovanni Lilliu (1967) introdujo el concepto de «costante resistenziale», para señalar una antiquísima cultura de la resistencia propia de las poblaciones de una isla sometida a repetidas colonizaciones. Mariangela Sedda transfiere a sus novelas aspectos de esta antropología, construyéndolas alrededor del diálogo entre dos hermanas, Antonia y Grazia, esta última emigrante a la Argentina, la primera destinada a quedarse en la isla, por ser epiléptica. Lo que caracteriza el relato es la primacía de la voz de Antonia con respecto a la de Grazia: la voz que hila los fragmentos de la narración es la de la hermana que se queda, no de la hermana que se va. Su resistencia al duelo, a la pérdida de los afectos, su capacidad de reelaborar su identidad a partir de esta pérdida, conforman el eje articulador de la narración, homenaje no apologético a las mujeres de Cerdeña, sino *mise-en-scène* de una vivencia icónica y paradigmática.

Las dos obras comparten una misma estructura, ya que se trata de dos novelas epistolares. *Oltremare* está compuesta por setenta cartas, que cubren el periodo desde 1913 a 1928; *Vincendo l'ombra* por cuarenta y seis, desde 1929 a 1943.

El primer tiempo de este gran relato migratorio, que abarca treinta años cruciales de la historia italiana y europea, se produce en *Oltremare* para seguir en *Vincendo l'ombra*. Su marco temporal focaliza la realidad sarda de las dos guerras mundiales, un marco cuya fijeza se dinamiza a través de los lugares desde los que se percibe la historia: desde la isla mediterránea o desde el continente americano, según quien escribe la carta, si Grazia o Antonia. La representación de las dos guerras se concentra en unas pocas características dominantes: durante la primera, la circunstancia absoluta, que traga toda realidad, es la pobreza ulterior en la que se sume la isla; durante la segunda, esta misma circunstancia está determinada por la violencia fascista. De esta manera, se atan de manera explícita los lazos entre novela de la emigración y novela de la guerra, ya que en ambos contextos los mecanismos de la representación —diarios, cartas, autobiografías— constituyen «gli eventi portanti del vissuto delle classi subalterne» (Tirabassi, 2010, p. 10) [«los acontecimientos fundamentales de la vivencia de las clases subalternas»].

Al mismo tiempo, las dos obras se insertan en la tradición de la novela de la migración de finales del XIX y principios del XX, en la que prevalecen una percepción y una representación marcadas por el paradigma del duelo. Se percibe la migración como una laceración, un viaje hacia lo desconocido, un angustioso riesgo de perderse (desgracias, enfermedad, muerte), un shock lingüístico-cultural, una nostalgia, una imposibilidad (de integrarse), una pérdida de identidad (Martelli, 2010, p. 103). Esclarecedoras han sido al respecto las observaciones de Ernesto De Martino, antropólogo, que en uno de sus ensayos más importantes: *Morte e pianto rituale nel mondo antico* (1975), centrado en el estudio de las vivencias de las comunidades campesinas del sur de Italia, repara

en el concepto de que la emigración llega a significar un «equivalente crítico della morte» (De Martino, 1975, p. 12) [«equivalente crítico de la muerte»]: la separación traumática del individuo de su mundo afectivo y de su territorio de referencia suscita un acontecimiento simbólicamente luctuoso.

En *Oltremare*, el relato diaspórico surge del duelo, un duelo que es condición que afecta al emigrante y a sus familiares al separarse: «Cara sorella —le escribe Grazia a Antonia desde Argentina en su primera carta, fechada 20 de mayo de 1913— quando tu e le tue compagne ci avete accompagnato al bivio di Loiné mentre il carro ci portava via *ho sentito un freddo d'inverno* e mi credevo di andare alla morte» (Sedda, 2004, p. 10. La cursiva es mía) [«Hermana querida, cuando tú y tus compañeras nos acompañaron al cruce de Loiné, mientras que el carro nos llevaba, *sentí un frío de invierno* y creí que *me iba a morir* »]. Testimoniando la especularidad del duelo, de un dolor compartido que vuelve ajenas, desfamiliarizadas, extrañas tanto la patria vieja como la nueva, Antonia le contesta a Grazia: «Cara sorella, i morti non sono quelli che sono partiti ma quelli che sono restati in paese perché tu e gli altri emigranti in Argentina troverete la vita» (Sedda, 2001, p. 14) [«Hermana querida, los muertos no son los que salieron sino los que se quedaron en el pueblo, porque en la Argentina tú y los otros emigrantes encontrarán la vida»]. Se trata de un pasaje esencial para entender el punto de vista narrativo: la muerte simbólica no afecta solo al emigrante, sino también a los -y sobre todo a las- que no emigran. A ambos lado del océano, un mismo proceso de afantasmamiento implica a todos los actores de este drama, obligándoles a activar poderosos mecanismos de reconfiguración identitaria.

En el universo folclórico demartiniano, la muerte deshistoriciza al individuo, ya que lo sustrae a su propia historia originaria. La reparación puede darse «solo attraverso i molteplici rituali simbolici che creeranno il ponte, quel cordone ombelicale che collega il morto ai viventi colpiti dal lutto» [«solamente a través de los múltiples rituales simbólicos que crearán el puente, el cordón umbilical entre el muerto y los vivos golpeados por el duelo»] (Martelli, 2010, p. 103). En las dos novelas de Sedda, este puente, esta reparación se realiza a través de las cartas: son ellas las que compensan la «crisi della presenza» [«crisis de la presencia»] (De Martino, 1975, p. 15) provocada por la muerte simbólica del emigrante y de su entorno. En efecto, las cartas posibilitan domesticar esta muerte por medio de la actividad representativa y (re)creativa de la memoria y del recuerdo.

HISTORIA(S)

En las múltiples cartas que Antonia y Grazia se intercambian, no se refleja solamente la voluntad de luchar contra la muerte, sino también la relación constante que los migrantes construyen entre historia individual y colectiva.

En *Oltremare*, la escena fundacional que determina las elecciones sucesivas de las protagonistas, sus pensamientos, emociones y afectividad, es el estallido de la Primera Guerra Mundial. La guerra provoca de hecho el trastorno brutal del concepto de «maternidad» territorial y cultural, ya que el lugar de los orígenes termina asumiendo caracteres mortíferos (las bombas, las trincheas, la locura), mientras que —por el contrario— la tierra extranjera y ajena se convierte en tierra de salvación, protectora de la vida. Le escribe Antonia a Grazia:

La Patria è quella che vi dà da mangiare e a voi ha dato fame. Non ascoltate chi vi dice di tornare per difendere la Patria: Patria vi è l'Argentina che vi ha tolto la miseria e vi ha dato una figlia. Di ai nostri fratelli di prendervi moglie e di farsi argentini (Sedda, 2004, p. 42).

[La Patria es la tierra que da de comer y a ustedes les ha dado el hambre. No escuchen a los que les dicen que vuelvan para defender la Patria: su Patria es la Argentina porque los ha sacado de la miseria y les ha dado una hija. Diles a nuestros hermanos que se casen y que se hagan argentinos].

Le contesta Grazia: «Non ritorniamo adesso per trovare la morte quando qui abbiamo trovato la vita» (p. 44) [«No vamos a volver ahora para encontrar la muerte, cuando acá hemos encontrado la vida»]. En este diálogo desde la lejanía, emerge con toda evidencia el cambio de jurisdicción simbólica de las categorías de la vida y de la muerte, que se tuercen hasta negar y reformular el orden perceptivo de ambas protagonistas.

En *Vincendo l'ombra* el catálogo del desasosiego se extiende ulteriormente. Grazia y Antonia se truecan imágenes de la violencia que está traspasando tanto a Europa como a América, una violencia que no logra descansar si no es entre las llamas de su deflagración. Es uno y el mismo, para las dos hermanas, este catálogo, cuyos ítems son la guerra en Abisinia, en Albania y en España, la memoria de la Gran Guerra en los ojos de los soldados que han sobrevivido a los gases, a las bayonetas, a las trincheras, enloquecidos por el espanto de lo que han visto y de lo que han tenido que hacer, la espera y el estallido de la Segunda, la violencia de los fascistas en las ciudades y en el campo, las riquezas ilícitas de los siervos del poder, su corrupción, las masacres en la Patagonia, el racismo, la discriminación de los emigrantes, el fusilamiento de extranjeros por su condición de tales, Uriburu y el advenimiento del militarismo de Estado.

El incendio de la historia quema también las distancias, llenadas por unos mismos infiernos compartidos, por unas mismas angustias. La isla de Antonia y el continente de Grazia dejan de ser realidades jerarquizadas por el poder, por la cultura, por la geografía, y vuelven a la materia fundacional que las conforma: seres humanos que participan de la misma manera en la historia, con los mismos miedos, los mismos deseos. La

representación del mundo, de «su» mundo, convocada por la escritura en viaje entre Antonia y Grazia no solamente trata de reparar la muerte simbólica individual, sino que «habla» desde los márgenes una gran historia colectiva, cuyos redactores «oficiales» ahora son los marginales. Las cartas-puente entre Antonia y Grazia, entre Cerdeña y Argentina, entre muertos y vivos (sin saberse cuáles están en una u otra parte del océano), se hacen crónica de la cotidianidad de los humildes: una cotidianidad dominada por una historia mayor que resulta tanto más próxima cuanto menor es el peso social de sus actores.

Las dos novelas manejan con exactitud un tema poco visitado por la literatura de la migración contemporánea (se me ocurre pensar solamente en la vuelta de Ágata a su tierra natal en *La tierra incomparable* de Dal Masetto): la función que la imagen del propio país de origen tiene en la construcción de la identidad del emigrante. Se trata de una imagen que cambia según el desarrollo histórico-político de la nación y que tiene un influjo profundo en la conciencia tanto de los que se van como de los que se quedan. En *Oltremare* esta imagen es la de una tierra madrastra y cruel, que mata a sus hijos con el hambre. En *Vincendo l'ombra*, Italia se transforma en una tierra definitivamente extranjera para sus propios ciudadanos, aniquilados por la violencia del régimen fascista. El eje de esta violencia está en la negación de la palabra: «ora le parole non possono più andare libere oltremare» (Sedda, 2009, p. 12) [«ahora las palabras ya no pueden ir libremente allende el mar»], le escribe Antonia a Grazia. Se alude a la censura y a los fraudes de los discursos oficiales. Antonia decide no silenciar sus palabras, entregando sus verdades a la escritura de un texto colateral, que funciona como anexo secreto a las cartas, en el que se da constancia de otra historia, puntual en redactarse como antítesis y juicio de la institucional. El texto se conforma como un diario, cuyo ritmo temporal es casual como el de las cartas: un diario hecho de apuntes y notas que completan la redacción de las misivas, desarmando a contrapelo las pseudoverdades oficiales que Antonia misma ha tenido que contarle a Grazia para evitar la censura y el castigo. El afán escriturario de Antonia se intensifica justo en el momento en que la palabra libre está vedada: no solo comentará en los apartes la situación italiana, no solo le escribirá a Grazia, sino que también redactará cartas que nunca saldrán o que nunca llegarán. La escritura se realizará en Antonia como acto de definitiva y terca resistencia que le permitirá «vencer la sombra»: la de la censura, la de los espías y de los soplones que escudriñan la intimidad deslegitimándola, autorizando tan solo su negación, hasta convertir el espacio privado en ficción y ausencia. La sombra de la palabra negada, fundación de toda violencia, precisa su poder mortífero al materializarse en la imagen de la nube apocalíptica de los bombarderos en el cielo de Cagliari. Debajo de su negrura «si è formiche che hanno visto il piede che stava per schiacciarle» (p. 243) [«uno es una hormiga que ha visto el pie que estaba por aplastarle»].

A pesar de esta sombra, real y simbólica a la vez, la escritura de Antonia no cesa, compensando las ausencias: unas ausencias vencidas por la imaginación de la presencia realizada a través de las cartas, espejo de amor paciente y firme. Incluso al escribir sus notas y apuntes, Antonia rememora y dialoga con los fantasmas de sus ausentes, sin que el silencio auspiciado por la censura provoque afasia. Cada carta se cierra con una misma fórmula litúrgica, cuyas variantes serán mínimas a lo largo del texto: «da tua sorella che mai ti dimentica» [«de tu hermana que nunca te olvida»]. Gracias a esta fórmula, las palabras-puente entretetijadas por todo el tiempo de la lejanía y de la separación se vuelven piezas sagradas. Celebran el ritual del recuerdo que vence la sombra de la muerte. Restablecen la vida como presencia imaginativa del otro, la narración como devolución de presencia.

De hecho, Grazia y Antonia nunca se cierran en su propio universo individual. La experiencia de la separación traumática activa la recodificación del sentimiento de pertenencia: el viaje transoceánico, no solo precipita a Grazia al abismo de lo desconocido, sino que afecta a Antonia también. Para pensar en Grazia, Antonia tiene que asomarse al borde de este abismo, cruzarlo con su propia mirada interior y proyectarse imaginativamente allende el océano, desplazándose simbólicamente y dejando proliferar raíces más allá de la clausura de la isla. Las cartas han sido el primer conducto de esta proyección. El siguiente lo representan las notas de su no razonado *journal intime*, que celebra la escritura y la narración como lugares de lo abierto y de lo relacional, aun cuando sean privados y autobiográficos.

La experiencia de la separación, los mecanismos de resistencia al dolor y el proceso de elaboración del duelo han autorizado la imaginación de un mundo mucho más amplio del originario. Al activarse por la ausencia la práctica de la memoria, Antonia y Grazia modifican la red de símbolos y categorías culturales que marca sus orígenes. La dolorosa novedad del acontecimiento impone su actualización a través de respuestas identitarias adecuadas.

No solamente Grazia tiene que enfrentarse con la prueba iniciática del más allá americano, lo cual es típico de la literatura de la emigración. En Antonia también repercute dicha experiencia, lo cual es inusual en esta literatura. La actividad de Antonia para elaborar su duelo es frenética. Su desgarrada soledad está habitada por un poderoso trabajo de reacomodamiento identitario. En *Oltremare*, la lectura, la escritura, los prodigiosos bordados, el amor —contra todo convencionalismo— por Franz, prisionero austríaco, afirman la transformación vitalística de lo que al principio había sido mortífero, es decir la separación de su hermana, la ruptura de la red familiar, la previsión de una vida solitaria, sin apoyo. Iniciática también para Antonia, esta ruptura provoca un nuevo nacimiento: a la expresión de una subjetividad construida sobre ruinas, que activa la resiliencia. Cuando Grazia, desde Argentina, le reprocha

su imprudente amor por Franz, así le contesta Antonia: «Tu sei la sorella grande ma io devo decidere della mia vita. Tu te ne sei andata pensando alla tua felicità e ormai sei lontana, troppo lontana» (Sedda, 2004, p. 66) [«Tú eres mi hermana mayor. Sin embargo yo tengo que decidir lo que quiero hacer con mi vida. Te fuiste pensando en tu felicidad y ahora estás lejana, demasiado lejana»].

Antonia reivindica con orgullo la autenticidad de su propia vida, dignificada por la búsqueda de su propia e íntima verdad. Se trata de una búsqueda que desplaza los confines del espacio identitario preestablecido, determinando el movimiento de Antonia por espacios interiores en los que reverbera el análogo movimiento de Grazia por espacios exteriores.

De este modo, la soledad (sarda) y la inmensidad (argentina) se conjugan en el mundo de Antonia, reconfigurando su autopercepción e implicando un cruce de fronteras simbólicas que repercutirá en la misma representación de la isla. Este territorio mínimo de hecho contiene los signos del límite, pero al mismo tiempo los signos de la relación que todo límite o frontera implican: la insularidad se metaforiza a través de las imágenes del sol y del viento que difuminan las formas, otra vez reincidiendo en los motivos de lo abierto convocados por la presencia del puerto y del mar, orillas, umbrales, *borders*, zonas, que son figuras del contacto entre lo limitado y lo ilimitado, lo propio y lo ajeno, lo que existe y lo que misteriosamente germina. La isla se transforma en continente, confín y conexión, identidad y otredad próximas y en tensión, antitéticas e híbridas, en la que se reformulan incesantemente las categorías de la cultura y de la realidad:

Cagliari, 10 agosto 1937

Grazia, sorella mia,

il profumo del mare ti mando e i colori che prende il cielo prima di farsi scuro e le grida dei gabbiani che azzardano sopra la terrazza mentre scrivo [...]. Alzo la testa e vedo la nave uscendo dal porto seguendo il sole che tramonta. Ma ti mando anche l'odore di pesce fritto che sale dalle strade di marina e mi sento in viaggio e viva vicina alla gente in questa città da dove in ogni momento si può partire. Avrai compreso che sto bene e così spero di voi tutti all'Argentina (Sedda, 2009, p. 142).

[Cagliari, 10 de agosto de 1937

Grazia, hermana mía,

te mando el perfume del mar y los colores del cielo antes de que anochezca y los gritos de las gaviotas que se aventuran sobre la terraza mientras te escribo [...]. Levanto la cabeza y veo el barco salir del puerto buscando la puesta del sol. También te mando el olor a pescado frito de las calles que dan al mar y me siento en viaje y viva cerca de la gente de esta ciudad de la que a cada instante se puede partir. Habrás entendido que estoy bien y espero que así sea para todos ustedes también en la Argentina»].

CONCLUSIONES

El relato de Grazia se realiza a través de las secuencias canónicas de la representación literaria del emigrante tal como se da, por lo general, en la literatura contemporánea, incluso el manejo del identitema del idioma, que a lo largo de las dos novelas se manifiesta por medio de un empaste lingüístico cada vez más convulso entre sardo, italiano y español. Por el contrario, el relato de Antonia contiene elementos de novedad con respecto a la narrativa de la emigración. De hecho, llena un vacío, al dar la voz no solo a quien sale, sino también —y de manera destacada— a quien se queda. El largo viaje iniciático puesto en escena por las dos novelas es en realidad doble: por un lado el de Antonia, que lo realiza en su pura interioridad; por el otro el de Grazia, que se cumple en la exterioridad de su destino argentino.

La escritura ha sido el «lugar de los afectos», como muy acertadamente señala Bravo Herrera (2014, p. 34). También lo ha sido la lectura, recíproca en el caso de las cartas, o solitaria, como en el caso de las revistas femeninas que Antonia lee para conectarse con el mundo, con su novedad y su ritmo, matizándose según las circunstancias: relectura constante de las mismas cartas, cuando ya no llegan otras; autolectura de su diario, cuando el único interlocutor es solamente Antonia a sí misma. Sobre todo en *Vincendo l'ombra*, más político que *Oltremare*, ya que el advenimiento del fascismo impone una toma de posición por parte de las protagonistas, la comunicación entretrejida con tanto cuidado por las dos hermanas parece peligrar: la censura es el desarticulador mayor; pero también lo es el idioma cada vez más caótico de Grazia. Palabras a veces babélicas, siempre fragmentarias, a menudo secretas porque impronunciables, se expanden a ambos lados del océano y a lo largo de treinta años. Sin embargo dichas palabras no cesan: no solo constituyen el puente entre los vivos y los muertos, sino que también permiten la autorrepresentación, de parte de las que escriben, de su propia vivencia, elaborándola a través de la narración. La cadena afectiva y solidaria que las cartas construyen y que son patrimonio de la experiencia social de la migración, asume —en la realidad ficticia— el papel de conducto de autoimágenes y heteroimágenes que pugnan para encontrar una verdad narrativa, esto es, íntima e individual. Y Antonia, al sentir que la opacidad de la comunicación amenaza esta verdad, la deposita en la clandestinidad de un diario, que a su vez es testimonio dejado implícitamente como herencia y para la transmisión.

Si la literatura de la emigración ha generalmente invisibilizado a la figura de las que se quedan, limitándola a pura figura del dolor y de la pérdida², encargada del ritual

2. También en una novela ejemplar de la emigración como *Stefano* (1997) de María Teresa Andruetto, la figura de la que se queda (Agnese, la madre) es ícono del duelo por la pérdida del hijo emigrante, calcinada en el llanto y transcripción de las figuras míticas de Lot y Eurídice, mujeres no salvadas del infierno y de la muerte. No obstante su presencia fantasmática a lo largo de todo el relato, Agnese nunca habla, ya que siempre está hablada por Stefano.

de llorar a los ausentes, en las dos novelas de Mariangela Sedda se da un cambio de perspectiva importante. La imagen de Antonia se sustrae a esta ritualidad (también la literaria), y se instala en una escena narrativa que se construye como lugar desde el que hablan las que han sido excluidas hasta de la historia de la marginalidad.

En la segunda carta de *Oltremare*, fechada 18 de julio de 1913, Antonia define a la emigración como «la libertad de los pobres» (Sedda, 2004, p. 13). Costreñida a quedarse en la isla por su enfermedad, Antonia es la que mantiene la escritura, enviando cartas también cuando la guerra no permite recibir respuestas, alimentando la cadena de la relación afectiva con palabras de memoria viva, cada vez menos vinculadas al recuerdo del pasado y más atentas a una escritura casi autobiográfica del presente. Antonia misma «acontece» en el momento en el que escribe.

Después de haber atravesado todos los matices del duelo, después de haberlos vivido sin el consuelo de nadie, descubriendo dentro de sí misma la raíz de su propia pertenencia, Antonia ha vencido la sombra. Muy diferente es el tono de su última carta, fechada 31 de diciembre de 1943, llegando al fin del infierno que ha explorado: «Cara sorella, [...] ora però ti voglio raccontare che, principiando l'autunno, mi ha preso desiderio di luce e di aria e ho deciso di aggiustare la casa...» (Sedda, 2009, p. 262) [«Hermana querida [...], ahora quiero contarte que, al empezar el otoño, he sentido el deseo de luz y de aire y he decidido arreglar mi casa...»].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andruetto, M. T. (1997). *Stefano*. Buenos Aires: Sudamericana Joven.
- Bianciotti, H. (1992). *Ce que la nuit raconte au jour*. París: Grasset.
- Blingino, V. (1987). *Oltre l'oceano. Un progetto di identità: gli immigrati italiani in Argentina (1870-1930)*. Roma: Edizioni Associate.
- Bravo Herrera, F. E. (2014). Scrivere l'emigrazione attraverso lo scambio epistolare. *Oltremare e Vincendo l'ombra* di Mariangela Sedda. En Artucio, G. (Ed.). *ADILLI. Escritura e imágenes* (pp. 31-37). Paraná: Universidad Autónoma de Entre Ríos.
- Bravo Herrera, F. E. (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Cinzone, S. (2004). *La luna*. Buenos Aires: Emecé.
- Contu, M.(ed.). (2006). *L'emigrazione sarda in Argentina e Uruguay (1920.1960). I casi di Guspini, Pabillonis, Sardara e Serrenti*. Villacidro: Centro Studi SEA.
- Contu, M. (2009). Le reti antifasciste dei sardi in Argentina. L'esperienza della Lega Sarda d'Azione «Sardegna Avanti» negli anni 1929-1930. En Contu, M. & Pinna, G. (Eds). *L'emigrazione dalle isole del Mediterraneo, all'America Latina fra il XIX e il XX secolo* (pp. 229-261). Villacidro: Centro Studi SEA.

- Contu, M. (2009). Introduzione. En Contu, M. & Pinna, G. (Eds). *L'emigrazione dalle isole del Mediterraneo, all'America Latina fra il XIX e il XX secolo* (pp. 25-32). Villacidro: Centro Studi SEA.
- Carlotto, M. (1998). *Le irregolari. Buenos Aires horror tour*. Roma: Edizioni e/o.
- De Martino, E. (1975). *Morte e piano rituale nel mondo antico. Dal lamento funebre al pianto di Maria*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Dal Masetto, A. (1990). *Oscuramente fuerte es la vida*. Buenos Aires: Planeta.
- Dal Masetto, A. (1994). *La tierra incomparable*. Buenos Aires: Planeta.
- Dal Masetto, A. (2011). *Cita en el lago maggiore*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Figari, C. (2005). *El Tano. Desaparecidos italiani in Argentina*. Cagliari: AM&D Edizioni.
- Gallinari, L. (2007). Prime osservazioni su *Las siete estrellas de la mano de Jesús* del gesuita Antonio Machoni e su altri gesuiti sardi attivi nella Provincia gesuitica del Paraguay (XVII-XVIII secolo). *Theologica & Historica. Annuali della Pontificia Facoltà teologica della Sardegna*, XVI, 343-362.
- Gallinari, L. (2008). *Siete varones ilustres de Cerdeña*. En Antonio Maccioni. *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (pp. XLVII-LXXXI). Edición de Deonette, T. & Pilia, S. Cagliari: CUEC/Centro di Studi Filologici Sardi.
- Gallinari, L. (Ed.). (2011). *Italia e Argentina: due paesi, uno specchio*. [Dossier especial]. *RiMe. Rivista dell'ISEM-CNR*, (6), 119-771 .
- Gallinari, L. & Contu, M. (Eds.). (2012). *L'altra riva del Río de la Plata: migrazioni, flussi e scambi fra Italia e Uruguay*. Dossier especial]. *RiMe. Rivista dell'ISEM-CNR*, (8), 53-199. .
- Gallavresi, L. (2003). *L'argentino*. Milán: Mondadori.
- Gentileschi, M. L. (Ed.). (1995). *Sardegna emigrazione*. Cagliari: Edizioni della Torre.
- Gentileschi, M. L. (2009). L'emigrazione sarda in Argentina: dai dati ufficiali alle microstorie. En Contu, M. & Pinna, G. (Eds), *L'emigrazione dalle isole del Mediterraneo, all'America Latina fra il XIX e il XX secolo* (pp. 37-59). Villacidro: Centro Studi SEA.
- Giardinelli, M. (2009). *Santo oficio de la memoria*. Buenos Aires: Edhasa. Edición definitiva.
- Gnisci, A. (1999). *La letteratura italiana della migrazione*. Roma: Lilit 1999.
- Grillo, R. M. (2002). L'emigrazione italiana nella letteratura ispanoamericana. En Grillo, R. M. et al. *Due patrie due lingue* (pp. 59-95). Salerno: Il Grappolo.
- Gusberty, M. (1995). *El laúd y la guerra*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra.
- Lardone, L. (1998). *Puertas adentro* . Buenos Aires: Alfaguara.
- Lilliu, G. (1967). *La costante resistenziale sarda*. Turín: Eri Edizioni.
- Lo Monaco, M. (1965). L'emigrazione dei contadini sardi in Brasile negli anni 1896-

1897. *Rivista di storia dell'agricoltura*, (2), 1-34.
- Maccioni, P. (2010). *Buenos Aires troppo tardi*. Cagliari: Arkadia.
- Magagnoli, M. L. (1996). *Un caffè molto dolce*. Turin: Bollati Boringhieri.
- Magnani, I. (2004). *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica argentina contemporanea*. Reggio Emilia: Diabasis.
- Mambelli, R. (2009). *Argentina*. Florencia:Giunti.
- Martelli, S. (2001). L'immaginario e la rappresentazione dell'emigrante. En Bevilacqua, P.; De Clementi, A. & Franzina, E. (Eds.). *Storia dell'emigrazione italiana. Partenze* (pp. 434-478). Roma: Donzelli.
- Martelli, S. (2004). L'acqua confine del mondo. La traversata dell'Oceano nella letteratura italiana dell'emigrazione tra Otto e Novecento. En Achilli, A. & Bertolini, D. (Eds.). *I riti del fuoco e dell'acqua* (pp. 339-376). Roma: EDUP.
- Martelli, S. (2010). L'Italia ricordata, memoria e immaginario dell'emigrazione. En Fedi, R. & Capecchi, G. (Eds.). *L'Italia in Italia. Storia, formazione, immagini di una mutevole identità nazionale* (pp.193-232). Perugia: Guerra Edizioni.
- Merler, A. (1988). Il paese è lontano. Note sui sardi d'oltreoceano. *La grotta della vipera*, (42-43), 37-46.
- Merler, A. (1987). L'immigrazione sarda in Argentina e Brasile. En Rosoli, G. (Ed.). *Emigrazioni europee e popolo brasiliano* (pp.355-369). Roma: Centro Studi Emigrazione.
- Nifantani, M. (2008). *Los lugares del otro. Las imágenes culturales de lo 'ajeno identitario' en la narrativa argentina e italiana del siglo XX*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Palumbo, D. (2013). *Sotto il cielo di Buenos Aires*. Milán:Mondadori.
- Pariani, L. (2005). *Quando dio ballava il tango*. Milán: Rizzoli.
- Pariani, L. (2007). *Dio non ama i bambini*. Milán: Rizzoli.
- Perassi, E. (2006). *La terra molle, lieta e diletta, simili a sé gli abitator produce...: varianti e costanti di un giudizio sull'America «latina»*. En Sparzani, A. & Boccali, G. (Eds.). *Le virtù dell'inerzia* (pp. 259-281). Turin: Bollati Boringhieri.
- Petri, R. (2011). *Tutta la vita*. Milán: Longanesi.
- Pittau, F. (2009). L'Argentina negli ultimi anni. Da paese di immigrazione a paese di emigrazione. Il caso degli italoargentini che emigrano in Italia. En Contu, M. & Pinna, G. (Eds.). *L'emigrazione dalle isole del Mediterraneo, all'America Latina fra il XIX e il XX secolo* (pp.263-275). Villacidro: Centro Studi SEA.
- Rosoli, G. (1994). La emigración italiana desde 1861 hasta nuestros días. En Albónico, A. & Rosoli, G. *Italia y América* (pp. 205-407). Madrid: Mapfre.
- Raschella, R. (1994). *Diálogos en los patios rojos*. Buenos Aires:Paradiso.
- Raschella, R. (1998). *Si hubieramos vivido aquí*. Buenos Aires: Losada.

- Rossella, C. (2005). *Tango*. Milán: Mondadori.
- Rudas, N. (1974). *L'emigrazione sarda*. Roma: Centro Studi Emigrazione.
- Scotti, M. A. (1996). *Diario de ilusiones y naufragios*. Buenos Aires : Emecé.
- Sedda, M. (2004). *Oltremare*. Nuoro: Il Maestrale.
- Sedda, M. (2009). *Vincendo l'ombra* . Nuoro: Il Maestrale.
- Sirigu, G. (2013). *Argentina 1980* . Carbonia: Susil Edizioni.
- Svampa, M. (2005). *Los reinos perdidos* . Buenos Aires: Sudamericana.
- Tirabassi, M. (2010). *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*. Turín : Rosenberg & Sellier.
- Tizziani, R. (1992). *Mar de olvido*. Buenos Aires: Emecé.
- Valenzuela, L. (2012). *La máscara sarda. El profundo secreto de Perón*. Barcelona: Seix Barral.
- Vannini Gerulewicz, M. (1981). Su alcuni aspetti geografico-storici dell'emigrazione dal Regno di Sardegna verso l'America Latina nel secolo XIX. En Brandis, P. (Ed.). *La Sardegna nel mondo mediterraneo* (Vol. 1 *Gli aspetti geografici*, pp.305-309). Sassari: Gallizzi.
- Zaccagnini, M. (1992). L'emigrazione sarda in Argentina ll'inizio del Novecento. Popolazione e territorio attraverso una rassegna della stampa isolana. *Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Cagliari*, xv (iv), 140-166.
- Zanardi, N. (2008). *L'albergo degli emigranti*. Cagliari: Zonza.